

Una puerta y una tumba.

Al fondo de lo que era la casa, por la única puerta que ha quedado, accedemos a los restos de una estancia de dos pisos comunicados por una escalera rosada y el mosaico color verde que decoraba el baño. Quizá seamos los últimos en transitar por aquí, cuando transitar por aquí, se ha convertido a partir de la demolición en una complejidad que regula el riesgo de un colapso material. En relación a ello, abrimos un listado de supuestos, donde aparece otra vez la presencia de la puerta como mediador:

- En realidad no entramos, salimos porque la casa se volvió explanada.
- Nuestra forma de asumir el desplazamiento no tendría por qué ser cuidadosa.
- Para algunos la puerta es una casa en sí, siempre y cuando la puerta siga por un tiempo regular pareciendo puerta y no una tumba.